

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 23.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 227.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jean F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Rápida

Fué la fiesta de anoche toda luz y alegría.

Oasis benéfico para los espíritus, conturbados é inquietos por el fragor de las luchas cotidianas.

La imponderable belleza de las Reinas y sus cortes; las estrofas sublimes de exquisitos poetas; los acentos divinos de la música; la eocuencia prodigiosa de la más brillante encarnación de la Oratoria, elevaron los espíritus fundiéndolos en una comunidad de puras é intensas emociones artísticas, en un sentimiento de adoración á la Belleza, de vasallaje al Genio...

Y al terminar la culta fiesta, de perenne recuerdo, una sensación de dulzura inefable, de bienestar, habíase adueñado de todas las almas, cuyos blancos reflejos daban á los rostros el cariz placentero de la felicidad y de la dicha.

¡Un hombre genial había realizado en breves instantes, una aproximación espiritual, que es en definitiva todo el contenido de la labor social!

¡Llor á ese genio! ¡Gloria á ese hombre!

En la penumbra de una burgesa alcoba el insomnio hace presa.

Su víctima se agita convulsa, se retuerce; á pesar suyo se transporta á una sala espléndida de luz y de alegría, presencia el entusiasmo de las gentes, escucha las ovaciones delirantes, las felicitaciones efusivas los ofrecimientos espontáneos.

Para sustituirse á tal visión atormentadora, sus labios musitan oraciones ofrendadas á la Envidia, á la Impotencia, á la Traición...

¡Pobre hombre! ¡misero hombre!

¡Piedad para él.

Representante del Zar

Madrid 21-9 m.

El Zar de Rusia ha aceptado la invitación que le ha hecho Alfonso XIII para figurar como testigo en el bautizo de la Infanta.

Nicolás II ha designado desde San Petersburgo, para que lo represente en este acto, á su embajador en Madrid.

El mismo día que se celebre el bautizo se celebrará en Palacio un gran banquete de Gala.

BANQUETE

La Asociación de la Prensa que tan brillante fiesta de la poesía ha celebrado, está organizando un banquete en homenaje al gran orador D. Miguel Rodríguez Valdés y al inspirado poeta D. Salvador Rueda.

Daremos cuenta á nuestros lectores de la fecha en que se celebrará, que será en breve.

DE SOCIEDAD

Después de haber permanecido una corta temporada en Madrid ha regresado hoy en el tren correo acompañado de su distinguida esposa é hija, nuestro respetable y querido amigo el ilustrado letrado de este colegio, y exalcalde de esta ciudad D. Vicente Monmeneu.

Bien venidos.
—En uso de licencia ha salido para Orihuela, nuestro distinguido amigo el teniente de navío don Ramón Rodríguez.

Le deseamos un feliz viaje.
—Aprovechando las vacaciones de Navidad ha llegado á ésta, el aventajado alumno de la Facultad de Derecho, don Tomás Carreño, hijo de nuestro querido amigo el Secretario de este Ayuntamiento don José.

Bien venido.
—Se halla enfermo de algún cuidado en Cádiz, el general don José Chacón.

Por el total restablecimiento del enfermo hacemos votos.

LA FIESTA DEL ARTE

La culta Asociación de la Prensa de Cartagena, con un fin altamente laudable, el de allegar recursos para su biblioteca popular y pública que se inaugurará en breve, había organizado una fiesta de arte. Y para presidir la fiesta invitó á las tres reinas de los últimos Juegos Florales celebrados en esta ciudad, con sus cortes de amor. Y para cantar la belleza de las reinas invitó á los poetas.

Al llamamiento de la Asociación respondieron cumplidamente todos. La fiesta se celebró anoche en el Teatro Principal y no recordamos de un acto semejante celebrado en Cartagena. Ha superado la iniciativa de la Asociación á todas las esperanzas. No cabe en una velada mayor esplendor, tanta hermosura, un esfuerzo tan enorme para reunir elementos tan valiosos.

Cartagena está satisfecha del acontecimiento, orgullosa del espectáculo de anoche. Se ha desbordado el entusiasmo y no se oye otro comentario en todas partes que el comentario de la fiesta. En las sociedades obreras, en los círculos literarios y políticos, ha sido tema de las mas acaloradas discusiones el discurso del mantenedor. Ante la evidencia de su verbo maravilloso, ante el arrebatado de su elocuencia incomparable han tenido que rendirse los enconos que, la estultez y la impotencia defensiva y cobarde, había levantado.

La exaltación es justa en este caso y está en su punto. Rodríguez Valdés subyugó anoche al auditorio con la palabra. No hay en España quien posea mayor dominio de la oratoria, quien haya sorprendido con más arte el gesto y el ademán de los tribunos, quien sienta mejor y diga con más ganancia. Y subyugó además por su humildad, por su honradez, por su bondad. Valdés es el primer orador de la región, la gloria más legítima de toda la provincia, y es la bondad y es la consecuencia y es la probidad personificada. La consecuencia hecha hombre y que perdona el lector la paradoja.

Hacer un extracto de su discurso, dar un reflejo, siquiera sea un reflejo pálido, de su oración de anoche, es una tarea superior á nuestras fuerzas. ¡Oíd!

Salimos del teatro, después de su

discurso, fascinados. Las aclamaciones ensordecedoras del público, los vivas de la muchedumbre en la calle, sueñan todavía en nuestros oídos. No es posible sustraerse al clamor de las gentes ni sustraerse á la emoción. Y la emoción en este caso, bien á pesar nuestro, entorpece la pluma; con la emoción no es posible reconstituir nada, fuera de esta impresión un poco incoherente, un poco difusa, un poco aturdida tal vez, por el estruendo que ha despertado la oración magistral, prodigiosa, imponderable de Valdés.

Prestaron su concurso al acto el glorioso poeta D. Salvador Rueda y el inspiradísimo literato D. Rafael Torromé. La personalidad de Rueda no necesita de nuestros juicios. La crítica universal le ha erigido el primer poeta de todos los poetas españoles contemporáneos. Torromé goza de un prestigio sólido en la literatura Madrileña.

Dieron la nota exquisita, con sus composiciones, inspiradísimas todas ellas ellas, los poetas Pelayo, Carrillo del Valle, Spottorno, Jara Carrillo y Faus.

Doña Rita Sanmartín, viuda de Isasa, interpretó al piano la Sonata XIV de Beethoven. Y á ruegos del auditorio una jota del maestro Larregla. Bien conquistada está la fama de que goza en Cartagena la señora de Isasa como pianista extraordinaria. Y muy merecidos los aplausos con que premió anoche su labor el público, en el Principal.

La orquesta que dirige el maestro Lizón muy discreta en su parte de concierto.

Paco Villacrespa y Andrés González Blanco enviaron unas poesías que leyeron Vicente Pérez Pascual y Rodríguez Larrosa. Los dos poetas fueron aclamados.

El trono lo ocupaban Constancia Mac-Creac, Rosario Pérez Ballesteros y Encarnación Pascual de Riquelme. Realzaban la belleza de sus rostros y la majestad de su porte las galas espléndidas y el gusto irreprochable de sus vestidos de corte.

Y en las gradas que presidía la belleza de las reinas, la misma belleza que irradiaba llena de encanto y de poesía, hecha armonía y hecha luz y perfumes y amor y arte en cuerpo de mujer. En

las gradas María Fernanda Bruquetas, Enriqueta Sánchez Bernal, Carmen Riestra, Paulina García Tudela, Jose fina Roig y Blanca Rolandi.

Nuestra felicitación más sincera á la Asociación de la Prensa; el testimonio de nuestro entusiasmo á Valdés, á Rueda, á Torromé; á las señoritas que presidieron la fiesta, el homenaje muy rendido de nuestra admiración.

Lo de Cullera

Madrid 21-9 m.

El Supremo de Guerra y Marina ha dirigido las correspondientes comunicaciones á los capitanes generales y á los decanos de los Colegios de Abogados de Madrid y Valencia, para que hagan las oportunas notificaciones á los defensores de los reos de Cullera, para que se personen en la causa ó renuncien á ella.

Melquíades Alvarez ha aceptado la defensa de los que defendió en Sueca, Blasco y Grajales.

EN LA ECONOMICA

Conferencia de D. Luis Malo de Molina.

De nuevo se vió anoche ocupada la tribuna de este culto Centro por un distinguido conferenciante.

D. Luis Malo de Molina y Pico, distinguido Ingeniero de Minas, joven entusiasta de su profesión, obtuvo un señalado triunfo, por que no solo desarrolló su tema con profundo conocimiento, basado en el estudio, la práctica de las Industrias metalúrgicas, sino que tuvo en cuenta, en el desarrollo de su esmeradísimo trabajo, un asunto de vital interés para Cartagena.

En tal sentido, satisfecha puede estar la Sociedad Económica de Amigos del País, de haber encomendado una de las conferencias que para contribuir de modo eficaz al desarrollo de nuestros intereses morales y materiales ha organizado, al culto conferenciante, que tan alto supo dejar anoche el nombre de científico, abolengo, que ostenta, según frase feliz del Presidente de la Sociedad, el ilustre general Ramós.

Ocupaban el estrado, además de estos, los señores Alcalde y General Gobernador, acompañados de ilustres personalidades, entre los que se seña-

laba el eximio poeta Salvador Rueda nuestro huésped de unos días.

El amplio salón hallábase totalmente ocupado por una numerosa concurrencia, que acudió ávida de escuchar la palabra autorizada del joven ingeniero.

Comenzó éste por dedicar cortés saludo á su antecesor en el uso de la palabra, señor Villasante, á quien llamó maestro, é inmediatamente, con la sobriedad en el lenguaje, tan adecuada á esta suerte de trabajos, entró en materia. Apuntó algunos ligeros datos históricos de la metalurgia del plomo en nuestra región, que si comenzó tímida y pobremente al calor de disposiciones oficiales que estorbaban de propósito, la exportación de los minerales plumbíferos, lo que produjo un desconcierto por el pronto, en la industria extractiva, adquirió en cambio al poco tiempo, un desarrollo superior al conseguido en semejantes regiones del Extranjero.

Disertó con profundos conocimientos teóricos y empíricos sobre el beneficio de este metal, como asimismo en lo referente á la plata, entrando de lleno en la parte que podemos decir la más interesante de la conferencia: en lo relativo á la metalurgia del zinc.

El ilustre conferenciante pareció proponerse la destrucción de una leyenda arraigadísima en nuestros mineros, como es lo insuperable de las dificultades para la obtención en el mismo Cartagena del zinc, con razonamientos de orden científico primero y económico más tarde; probó que en Cartagena debería beneficiarse la inmensa cantidad de sulfuros, carbonatos y ácidos de zinc que se extraen en la región. Ni los procedimientos pertenecen á misterio ni los medios necesarios dejan de estar al alcance nuestro, como se ha probado en Asturias. Hasta los inconvenientes de nuestra falta de carbón son allanados al tener en cuenta que el mayor coste de éstos, es compensado por los portes marítimos y terrestres, con toda la serie de gastos de carga y descarga, pago de impuestos en dichas operaciones, ganancias de intermediarios, etcétera, etc, que al pié de la misma se aborran. Ventaja que podría ser reforzada con la protección del Estado en el abaratamiento de los transportes por ferrocarril y rebajas en los derechos del carbón.

A la asociación de capitales debiera encomendarse el logro de estos propósitos, creando escuelas de ensayos protegidas también por el Estado pu-

Seis meses transcurrieron después de los tristísimos sucesos que hemos finado de narrar, y el desdichado Don Luis se encontraba en la torre de El Rumi, en la cual habitaba desde entonces.

Don Nicolás había curado ya de la ligera herida que recibiera de su hermano. É impaciente aguardaba las galeras de Leyba su pariente, con las cuales pensaba ir á Mallorca, para enlazarse en matrimonio con la ilustre y bellísima doncella, Doña Isabel Pascual.

Volvamos á encontrar á Don Luis.

Los colonos vasallos de Hoya-morena y El Rumi obligados se hallaban por la ley que desde muy antiguo en él regía, á sostener la guarda de la torre para lo cual se relevaban diariamente bajo las inmediatas órdenes de Sebastián Meroño, bravo soldado de Lepanto que era, además de alcaide el mayordomo de ambos señores.

Aquel viejo soldado había visto nacer á sus señores. Mudo testigo fué de las duras cruces de su amo, cuando éste halló á sus hijos sin poder darse cuenta de cual era el mayor de estos dos. Pero en soldado que fué el primero en llegar á donde se encontraba su señora, notó una circunstancia, fútil al parecer, que llevó á su conciencia la más profunda convicción de que Don Nicolás dejó el claustro materno momentos antes que su

«Venga ya la dulce muerte
«Con quien libertad se alcanza;
«Quédese á Dios la esperanza
«De mi herido corazón;
«Quédese á Dios la fortuna
«Con sus hijos y privados,
«Y huya de los desdichados
«Que en su cuna abandonó;
«Y pues al fin se convierta
«En vanidad la constanza,
«Quédese á Dios la esperanza;
«Quédese la vida á Dios. (1)

Un golpe de tos seca y persistente, que denunciaba á no dudarlo, unos pulmones resacañados, interrumpió al cantor en su lucubración desesperada, y un silencio de muerte sucedió á aquel acento doloroso, cuyos ecos perdidos en el lóbrego espacio del jardín, fueron á herir el alma de la joven.

Zara exhaló un gemido en que se revelaba la amargura.

—¿Que tenéis, Doña Zara?—le preguntó Brianda, á quien aquel gemido despertó.

(1) Parte de una canción (ligeramente variada) de Francisco de Villalobos, emblema poeta y médico de los reyes católicos y del emperador Carlos V.

Brianda, tal era el nombre de ésta joven, era la encarnación de la bondad, y cuando supo ésta que en la heredad de doña Juana se alojaba una joven que estaba delicada de salud, fué á visitarla desde luego, y con llaneza y cariñoso acento, la ofreció sus servicios y con ellos la casa de su padre.

Brianda era muy simpática por su carácter servicial y amable, y en breve Zara la tomó gran cariño.

Al verla triste y delicada, Brianda propuso á Zara repetir sus paseos que poco á poco fueron prolongándose, hasta que ya fortalecida merced al ejercicio cotidiano, pudo llegar cogida de su brazo hasta la misma torre de El Rumi.

En esta dulce intimidad pasaron quince días. Después de ellos Brianda sufrió una leve enfermedad, y Zara se quedó en su casa para asistirle en su quebrante.

Zara no había tenido aún ocasión de ver á Don Luis que habitaba en el ancho torreón, mientras que el mayordomo con su hija, vivía en un acceso de la antigua morada señorial.

Al mediar una noche, mientras velaba el sueño de su amiga, Zara escuchó el acento de un llanto, y á poco hizo su oído de una manera dolorosa, la triste y melancólica voz de un pecho lacerado y anhelante. He aquí lo que cantaba aquella voz: